

nes, y notables dudas sobre el acierto del camino que llevaba, los Confesores no la entendian, ni se atrevian à resolver, ò ya aprobando, ò reprobando el camino, encomendabale à nuestro Señor, pediale luz para elegir lo que mas el agradasse en esta ocasion, tomó el libro de las Epitolas del Venerable Maestro Avila, leyò la primera que se le ofreció, abriendo el libro, haviendola leído se hallò enseñada, y consolada, y con luz particular de lo que debia hacer, cessaron todas sus dudas, permaneció con notable fortaleza, sin poderse olvidar un punto de lo que una vez havia aprendido, quedó muy agradecida à la merced que nuestro Señor le havia hecho, comunicò su camino con hombres doctos, y el medio con que nuestro Señor le havia alumbrado, aseguraronla todos iban bien, tuvo toda su vida por Maestro al Venerable Juan de Avila.

Otra buena muger estaba casi determinada de dexar el camino interior que llevaba, pareciendole que este le ocasionaba aquellas aflicciones, y trabajos, y decia: Para que quiero yo estos caminos, sino rezar mi Rosario, y encomendarme à Dios sin meterme en estas dificultades? padecia mil zelos, si iba errada, ò havia de padecer algun engaño, con que peligrasse: en estas dudas leyò el Libro del *Audifilia*, cessaron con esto todos los

nublados, quedó con particular luz, y fortaleza, para no dexar lo comenzado, por quantos temores le pudiesse el enemigo, padeciendo qualesquier tentaciones que le acosasen: A estas dos personas, que fueron muy virtuosas, y exemplares, llevó nuestro Señor por camino de trabajos interiores, en que padecieron mucho, y no aprovecharon menos, como suele suceder.

## CAPITULO XIV.

## DE SU ORACION.

**U**NO de los dones que con mas larga mano comunicò nuestro Señor à su gran siervo, fue el de la Oracion, derramò sobre el el espíritu de gracia, y oracion, como lo prometió por su Profeta. Fue el riego continuo, con que crecieron sus virtudes, el fuego con que se forjó su fantidad, el aliento con que sonò su voz. Fue opinion comun haver sido una de las almas mas regaladas de Dios, que en esta centuria de años ha havido en España, con haver, por la bondad Divina, florecido tantos varones, y mugeres santas, célebres en esta virtud.

Su oracion fue levantadísima, pura, sin engaños, y ilusiones, de gran seguridad, y certeza; prueba esto manifestamente la alteza de sabiduria, y superior conocimiento que tenia de las cosas espirituales, y acierto en el gobierno de almas, una superior luz, una prudencia rara en quanto escriuia, y hacia, unas palabras abrasadoras de los corazones en grado superior; á que moralmente no podia haver llegado, si en la oracion, y contemplacion no le huviera nuestro Señor enseñado lo que tan bien supo aprender.

Fueron extraordinarios los favores, y mercedes que el santo Maestro Avila recibió de nuestro Señor en la oracion, mas como era tan prudente, discreto, y moderado, y humilde, callólos todos, mas su grandeza lo publican sus virtudes, el suffimiento en los trabajos, y dolores el desengaño, y desprecio del mundo, con que vivió, y otros dones, que nunca se hallan sino en hombres de muy grande oracion.

Fue muy regalado de la Virgen Santissima, de quien fuemuy devoto, recibió muchos consuelos, y ilustraciones del Espiritu Santo. Tuvo muchos raptos, y extasis, y arrobos. Depone con juramento Hernando Rodriguez del Campo, en la informacion de Montilla, que passando un dia cerca de su Oratorio, le vió arrobado en oracion alta  
del

del fuelo en el ayre mas de una vara, fixos los ojos en un Crucifixo, que parecia inmobil, y diciendolo à un cuñado suyo, criado del santo, por cuya casa tenia entrada en su casa, le respondió, esos raptos, y arrobos son muy ordinarios en nuestro santo Maestro Avila. Y yendo yo à hablarle algunas veces, llamandole no responde, y tocandole le hallo inmobil en el ayre de rodillas, y acabada la oracion me llama, y dice *Hermano, ya sé lo que queria, no sea molesto otra vez, vaya à fulano, y digale esto*; con que le respondia à su pregunta.

Tambien cuentan; que yendo camino llegó de noche à la posada, recogiose à un aposento à tener oracion; estando en ella acertó à entrar en la pieza un niño, y salió diciendo: *Madre, que se está quemando un Clerigo*, subieron al aposento, y hallaron al santo Maestro hincado de rodillas en oracion, presumieron que el fuego que vió el muchacho eran resplandores que salian del santo.

Vivia de oracion, en que gastó la mayor parte de la vida. En el mismo tiempo que predicaba, cercado de tantos negocios, tenia cada dia dos horas de oracion por la mañana, y otras dos en la noche: el dia que havia de predicar era la oracion mas prolixa; esto era à costa del sueño, porque como diximos se acostaba à las once, y levantaba à las tres de la madrugada. Despues que sus

enfermedades le impidieron el predicar tanto el tiempo que quitaba à la predicacion acrecentaba à la oracion, gastaudo en ella la mayor parte del dia, y de la noche. Entrabase en su Oratorio, pasaba su tiempo en alta contemplacion, y las horas que tenia señaladas à este exercicio santo, no admitia negocios, ni le entraba à hablar familiar, ò discipulo, si la importancia de la cosa no pidiese dispensacion del orden; sucedia raras veces.

Su modo ordinario de estar en oracion era hincado de rodillas delante de un Christo, con ambas manos puestas en el clavo de los pies, alli recibio singulares favores, y mercedes, y alcanzò los altos mysterios que predicò, y enseñò à las almas. Afirmaban sus discipulos, que estando de esta manera en oracion, le hablò el Santo Crucifixo, y le dixo: *Juan, perdonados te son tus pecados.* Y esta merced, como muy cierta, corria entre todos sus amigos, y confidentes mas intimos, y con juramento deponen muchos haverlo oido à sus discipulos.

Eranle tan dulces los ratos que gasta en este exercicio santo, que quando salia de su casa à confessar, ò negocios de caridad, ò bien del proximo, que no tenia otras ocupaciones, ni gasta el tiempo en visitas, que no fuesen del servicio de Dios; estando confessando en la Iglesia, decia: *Ay*

Dios!

*Dios!* si fuera mejor estarme en mi dulce rincon, llorando mis pecados, y los del Pueblo; y ocuparme en la contemplacion de las perfecciones divinas, y en sus alabanzas, y asi tenia grande embidia à los Religiosos, que por medio de sus Superiores, y obediencia sabien con certidumbre quando es voluntad divina se ocupen en las alabanzas de Dios, y en la oracion, y quando deben acudir à el bien de los proximos.

Quando salia de la oracion reparaban sus discipulos, que traia en su rostro un genero de novedad, ò inmutacion, como quien havia tratado con Dios, y havia recibido mercedes en esta conversacion: veianle inflamado como un Serafin, parece facaba unos nuevos resplandores, que obligaban à mirarle con gran veneracion, y respeto.

Rezaba el Oficio Divino con notable atencion, reverencia, y devocion, en que diò raro exemplo à los Sacerdotes: poniasse à rezar algunas veces en parte donde le pudiesen ver los Clerigos de Montilla, con deseo que le imitasen: reformaronse con este exemplo muchos, y en los años que vivió en aquella Villa, se adelantaron los Clerigos en virtud, y buen exemplo.

La grandeza del don de la oracion que tuvo el Venerable Maestro Avila, fue como debidos à

T 2

tre

tres grandes ministerios, que exercitò en la Iglesia, siendo estulo de la Magestad Divina dár el caudal à sus Santos, proporcionado al oficio para que los escoge. Puso al Venerable Maestro Avila para exemplar Sacerdote, Predicador Apostolico, Maestro de Oracion, y à qualquiera de estos tres oficios era convenientísimo concederle este soberano don en grado muy levantado.

Es el principal oficio del Sacerdote, ofrecer continuas oraciones à Dios, y ser medianero entre Dios, y el Pueblo, y como persona publica, que se encarga de las necesidades de todos, representando la Persona de Christo nuestro Señor, parecer en el Trono soberano, interceder por el universo mundo, aplacar la indignacion divina, impetrar el perdon de los pecados, hacer propicio à Dios à los hombres, detener los castigos, alcanzar misericordias con la fuerza de su oracion. El Sacerdote ha de pelear con Dios, vencer al Omnipotente, para que no execute su enojo, y levante los castigos, y como abogado en el Tribunal Divino hace la causa del Pueblo, que el no sabe hacer por su ignorancia, es Ministro de la Casa de Dios, que es Casa de Oracion; y así su ocupacion ordinaria es, interceder, y orar; y este orar, y interceder ha de ser mas con gemidos, y sentimientos del corazon, que con palabras, y

igualmente con santidad de vida, y exercicio de virtudes, para que sea grata, y impetratoria la oracion: *Palabras son todas estas de nuestro santo Maestro, en la Platica segunda à los Sacerdotes*, donde los exorta eficazmente al exercicio continuo de esta virtud santa, y no solo en las platicas, mas en las cartas, y en las conversaciones ordinarias, que tenia con los Sacerdotes, era continuo exortarlos que tuviesen oracion. Suspiraba por Sacerdotes, que con su oracion, y vida santa hiciesen las amistades entre Dios, y los hombres, pidiendo con lagrimas, y gemidos misericordia, y decia muchas veces, y aun lloraba viendo quan pocas viudas havia en Nain, que llorasen los hijos muertos; esto es, *quan pocos Sacerdotes que llorasen tantas almas muertas en pecado*. Haviendo, pues, colocado la providencia divina al Venerable Maestro Avila en el candelero de su Iglesia, por un modelo de un Sacerdote perfecto, y dadole por exemplo de virtudes à este estado, fue convenientísimo que su oracion fuese altísima, como parte tan principal de su profesion de vida.

Es el segundo titulo el de Predicador, oficio, que sin fervorosa, y continua oracion à penas puede hacerse con provecho: diòlo así à entender con las obras, y palabras; porque, como diximos, sus

sus Sermones igualmente los prevenia con estudio, y oracion, dispuesto su Sermon, y puntos que havia de tratar, conforme al Evangelio en una cubierta de una carta; se entraba en su Oratorio, y de rodillas delante de un Christo gastaba gran parte de la noche en oracion. Salia de alli à decir Missa, y dadas gracias subia inmediatamente al pulpito, con esto tenia absorto, y admirado al Pueblo: de aqui las grandes conversiones, y moción del corazon. Esta oracion era mas larga si havia de hacer platicas à Sacerdotes, ò Estudiantes, en estas ponía mayor estu lio, y tenia mas horas de oracion.

Un Predicador de nombre hizo en la Cathedral de Granada un Sermon, admiracion del auditorio, lleno de lugares de la Escritura, y Santos, traídos con erudicion, y delgadeza, tuvieron los oyentes un buen rato. Pidió Don Pedro Guerrero, Arzobispo de Granada, à nuestro Maestro, que predicasse otro dia, escusabafe con falta de libros, y de tiempo, y haver de ser el Sermon en fiesta à que havia de concurrir lo docto, y noble de la Ciudad: huvo de obedecer el mandato del Prelado: encerròse en un aposento, sin pedir libro ninguno; descubrió la curiosidad de los que acecharon por los cancelos de las puertas, que pasó de rodillas la mayor parte de la noche en oracion: predicò otro dia un Sermon grandioso, tan lleno de es-

espíritu, y de Dios, que salieron todos compungidos, mirandose unos à otros con gran demostracion de conversion. Hallòse à ambos Sermones Don Francisco de Terrones, Colegial entonces en el Colegio Real de Granada, despues Predicador de Reyes, y Obispo de Leon, de quien dexamos hecha mencion, era frecuente en su boca este suceso, quando reparaba en el modo de predicar presente tan docto, tan erudito, tan deleytable, de que se saca, ò poco, ò ningun fruto, y verdaderamente à menos costa el Venerable Maestro Avila cogió los colmados frutos, que hemos visto.

En la carta primera à un Predicador, le dice el santo Maestro: „ Mas importa una palabra des-  
 „ pues de haver estado en oracion, que diez sin ella,  
 „ no en mucho hablar, mas en devotamente orar,  
 „ y bien obrar està el aprovechamiento, y por esto  
 „ asi hemos de mantener à otros, como nunca nos  
 „ apartemos de nuestro peñebre, y nunca falte el  
 „ fuego de Dios en el altar. No sea, pues, muy  
 „ continuo en darse demasadamente à otros; mas  
 „ tenga sus buenos ratos diputados para si, y crea  
 „ en esto à quien lo ha bien probado.

Debiasefe asimismo este don, por el ministerio, y oficio para que nuestro Señor le escogió de Maestro de la Oracion, para introducir este exercicio santo en el mundo, y guiar innumerables almas,

mas, que muchas llegaron à gran perfeccion, y fantidad, encaminadas por este gran Maestro, y era preciso saber los primeros de este arte, y ser muy docto en ella, y tener conocimiento de esta ciencia. Predicò la fuerza de esta virtud, y su importancia, deseaba grandemente que todo el mundo se ocupase en este exercicio santo. Afirman quantos le conocieron, que fue el Maestro de espìritu, y oracion de la Provincia del Andalucia, y Reyno de Granada, y por sus escritos en toda la Christianidad. Y hasta que Dios traxo al mundo à este santo Varon, poco era lo que se sabia, y practicaba esta materia en estos Reynos, y con sus Sermones, y libros fue el Maestro comun de esta ciencia; y como fue tan fervoroso en su oracion, y trato con Dios, lo pegaba de manera à todos sus discipulos, y à quantos trataba; que quedaban presos del amor de esta virtud, y les aconsejaba se retirassen del bullicio del mundo, y del trato ordinario, y recogerse à tratar à solas con Dios, porque asi ahorrarian pecados.

Acudian à el muchas personas Religiosas, y otros de diversos estados, à tratar con el cosas particulares de esta virtud, y era cosa muy notable ver la satisfaccion con que se apartaban de su presencia, glorificando à nuestro Señor, por haverle dado tanta luz, y discrecion en estas materias, dando consejos, y enseñando caminos de grande seguridad,

y

HORA MAESTRO JUAN DE AVILA. 153  
y avisando de los peligros, que en ellos puede haver.

Vino un dia à comunicarle algunas cosas de espìritu el Padre Centenares su discipulo, preguntòle como gastaba el tiempo? Respondiòle: Tanto gasto en rezar las Horas, y Oficio Canonico, y decir Misa, tanto en oracion, tanto en estudio. El Venerable Maestro le dixo: *Hermano, quite del tiempo del estudio, y pongalo en la oracion*, porque esta es el Maestro que mas enseña, y en ella se aprende mas en poco, que con el estudio en mucho, y en la oracion se alcanza conocer mejor à Dios, y saber exercitar la caridad con los proximos; y asi le encargò lo uno, y lo otro, que es cadena de fuertes eslabones, y era ordinario consejo à todos sus discipulos, quitar del estudio, y ponerlo en la oracion. Haciendo una platica espìritual en Granada à unos Estudiantes, les dixo: *Hijos mios, mas querria ver à los Estudiantes con callos en las rodillas de orar, que los ojos malos de estudiar.*

El modo de oracion que enseñaba, se hallarà en el libro del *Audi Filia*, en los capitulos que trata del propio conocimiento, y en particular desde el 68, en que habla del conocimiento de Christo, y sus mysterios con notable alteza. Anda tambien un discurso de esta materia, comienza: *Asi que mi hermano*; està en la nueva impresion à fol. 221. es

Tom. II.

V

de

de lo mayor que escribió el Venerable Maestro Avila, contiene una doctrina admirable, y avisos importantísimos en esta ciencia.

Remate este discurso el Padre Fray Luis de Granada, que en el capitulo de la Oracion dice así:  
 „ Y es familiar consejo, y doctrina fuya, que nos  
 „ lleguemos à la oracion, mas para oír, que para  
 „ hablar, y mas para exercitar los afectos de la vo-  
 „ luntad, que especulacion del entendimiento;  
 „ antes me dixo èl una vez, que lo ataba como à loco,  
 „ para que no fuesse parlero en la oracion. Por don-  
 „ de en una carta que escribe à un Sacerdote le de-  
 „ clara esto por una comparacion, diciendo, que una  
 „ cosa es hablar con el Rey, y otra estar con acata-  
 „ miento, y reverencia en presencia de èl: y así de-  
 „ cia, que una cosa es hablar con Dios, y otra estar  
 „ con este acatamiento, y reverencia, y una volun-  
 „ tad amorosa, y temerosa delante de èl, que es un  
 „ modo facil, y devoto, y aparejado para recibir par-  
 „ ticulares favores de nuestro Señor, poniendose èl  
 „ hombre, como aquel hydropico del Evangelio,  
 „ delante de nuestro Salvador, esperando humil-  
 „ mente el beneficio de su salud.

\*.\*

## CAPITULO XV.

DE LA DEVOCION QUE TUVO  
 al Santissimo Sacramento del Altar, y particular-  
 mente en la Missa.

**L**A santidad del Venerable Maestro Avila, como al principio diximos, comenzó por la devocion al Santissimo Sacramento del Altar, con ella fue aumentando hasta la alteza que vemos, y así reconociendo sus medras à este Divino Señor Sacramentado, le respondió con un indecible afecto. Procurò entenderla entre los fieles; este fue uno de los principales intentos de su predicacion, consiguiòlo felicísimamente.

Diximos algo de la especial lumbre, y conocimiento que tenia del mysterio de Christo, esta misma luz, y gracia le concedió nuestro Señor de este Divino Sacramento del Altar: Mysterios entre sí tan enlazados, y unos, que el mismo Señor, que fue sacrificado en el Calvario, es el que se sacrifica en la Missa, diferenciandose en el modo, y aunque ambos Mysterios eran para èl de grande ternura, y consuelo: pero de el primero

tenia Fè, aunque muy viva, mas de el segun-  
do, juntamente con la Fè tenia gusto, y ex-  
periencia: fueron grandes, y cotidianas las con-  
solaciones, y favores, que recibió de este So-  
berano Sacramento, tan sobrenaturales los jubi-  
los, y dulzura, que predicando una vez dixo, que  
por la gran experiencia que tenia de la virtud,  
y efectos, que este Divino Sacramento obra en  
las almas, no solo no le era dificultosa la Fè de  
este Mysterio, sino antes muy facil, y suave, y  
como el torrente de los deleytes divinos, que  
inundaban su alma quando recibia este Divino  
Sacramento: eran con tanta abundancia, predica-  
ba de el cosas altísimas, y con grande espíritu, y  
fervor. Dexò escrito un tomo grande de Sermo-  
nes del Santissimo Sacramento, donde habla con  
tan gran alteza, que el que con atención los le-  
yere, verà que palabras tan fervorosas, y en-  
cendidas, no podian salir sino de un pecho abra-  
sado. Era tan grande su afecto, y devocion à este  
Mysterio, que quando alguna persona decia, voy à  
comulgar, era tanta la suavidad que sentia en su al-  
ma, que prorruia en estas dulces palabras: *Qué*  
*golpe de amor!*

A este conocimiento correspondia la reveren-  
cia, y amor. Su modo de entrar en la Iglesia era  
este: Entrando por la puerta en descubriendo el  
fa-

sagrario del Santissimo Sacramento hincaba la ro-  
dilla profundamente en el suelo, luego iba à to-  
mar agua bendita, y hacia oracion con suma re-  
verencia. Su sello tenia esculpido con la figura del San-  
tissimo Sacramento, con el cerraba sus cartas tan  
llenas de Sacramentos: era de metal, de hechura,  
y tamaño muy humilde. Esta era su empresa, y  
divisa, à cuya deydad reconocia quantas merced-  
des recibió de la mano liberal de aquel Señor,  
que en el està con su Divina presencia.

Era tan grande la devocion que tenia à este  
Soberano Sacramento, que tomo por linage de  
recreacion, y alivio de sus enfermedades, escrivar  
cosas devotísimas de este Mysterio: y afirmaba,  
que aunque toda su vida quisiera estar escrivien-  
do de el, jamás le faltaria.

Decia, que toda su vida deseò morar en  
una casa, que tuviese una ventana para el San-  
tissimo Sacramento, este deseo era efecto propio  
del amor, que es su centro estar con la cosa  
amada.

Dixole una vez uno de sus discipulos: Señor,  
si fuera Jerusalèn de Christianos, para que nos fue-  
rámos poco à poco à vivir, y morir en aquellos  
Lugares Santos, donde el Salvador obrò nuestra  
Redempcion: oyendo esto con su acostumbra-  
da



da ferénidad, respondió: *No teneis à el Santissimo Sacramento: quando yo de èl me acuerdo, se me quita el deseo de todo quanto ay en la tierra.* Sentencia verdaderamente digna de grande admiracion, que pueda la Fè viva, la experiencia dulce, la particular lumbre del Espiritu Santo, à que con verdad dixesse este santo Varon, que acordandose del Santissimo Sacramento se le quitasse el deseo de quanto hay en la tierra, yà era esto una como participacion de la vivienda del Cielo.

Escribió Cartas à los Sumos Pontifices, suplicandoles ordenassen, que todos los Jueves del año se rezasse del Santissimo Sacramento.

Predicò las grandezas de este Soberano Sacramento quarenta y seis años, *asi lo afirma el Padre Juan Diaz su discipulo, en el prologo del tomo de los Sermones*, introduxo su frecuencia, diò à conocer al mundo sus tesoros, la grandeza de la caridad que el Salvador nos moltò, queriendo aquella Soberana Magestad, que beatifica los Angeles del Cielo, morar con los pecadores en la tierra, y aposentarle dentro de nuestros cuerpos, y animas, para santificarlas, y hacerlas semejantes à si en la pureza de vida, y despues en la alteza de la gloria.

Estando en Granada predicaba todos los Jue-

ves en el Sagrario de la Iglesia Mayor, donde acudia mucha gente con fer dia de trabajo. Predicaba las Octavas del Santissimo Sacramento, cada dia su Sermon: sucedia de ordinario estar gravado con sus enfermedades, sin poder bolverse en la cama, hallabale entonces con buena disposicion corporal, que parecia del todo sano; mas luego, pasados los ocho dias, bolvia como antes à la misma enfermedad, y esto durò muchos años, y en particular fue mas notable su fervor, y eficacia en los Sermones en lo ultimo de su vida.

No hay palabras, que justamente signifiquen la devocion, la ternura, el sentimiento, el afecto amoroso con que decia Missa, con una profundidad, y silencio, que causaba devocion. Preveniase largo tiempo, y con devotissimas consideraciones, de que pondremos adelante algunas. Concediòle nuestro Señor un singular don de lagrimas: *Mientras decia Missa era con tanta abundancia, derramaba tantas, que mojaba los Corporales, que era necessario ponerlos à enjugar.* En especial era raro el respeto, y sumission en el elevar la Hostia: veíase una profunda humildad, y reverencia, que causaba los mismos afectos en quien se hallaba presente. Tardaba de ordinario dos horas en la Missa, y al decir la Oracion *Domine Jesu-Christe,*

antes de consumir, era mayor la avenida de las lagrimas, los afectos, y ternuras.

Contaba el Padre Alonso Fernandez, su discipulo, que haviendo ido à visitarle à Montilla, le havia oido una Missa, dixola con tan notable, y extrordinaria devocion, que durò tres horas, y havia visto unas luces del Cielo en ella, con que se havia consolado mucho, y dexò los Corporales y Manteles tan mojados con lagrimas, que se pudieran torcer.

Con decir de esta manera la Missa, dixo una vez à uno de sus discipulos: *Deseo decir bien Missa un dia.* Y otra vez dixo al mismo: *Quando acabo de recibir à nuestro Señor en la Missa, no quisiera abrir la boca.* Esto lo podrà interpretar cada qual como quisiere, ò porque juzgaba ser bien tapar la boca del horno, por que el fuego de amor que en este Sacramento se enciende, no saliese fuera, ò porque le pareciese ser cosa indigna entrarle otra cosa por la boca por donde havia entrado Dios.

Descaba tan libre la voluntad, y afecto para decir Missa, que quando estudiaba alguna materia de Theologia, que obligaba à mucha especulacion, no se atrevia à decir Missa, decia, que el entendimiento se entretenia, y embebecia en aquellas agudezas especulativas, y que la voluntad quedaba con alguna sequedad.

En

En acabando de decir Missa, se recogia à su Oratorio, ò retrete à tener larga accion de gracias, y significando el tesoro que llevaba consigo, decia: *Angeles, quedaos à fuera.*

Descaba esta devocion en todos los Sacerdotes, haciales platicas familiares, declarandoles la devocion, y reverencia con que se havian de disponer para celebrar, y en algunas cartas toca maravillosamente esta materia, y sentia mucho quando en esta obligacion faltaban.

Estando diciendo Missa un Sacerdote en el Monasterio de Santa Clara de Montilla, en un Altar cerca de la puerta de la Sacristia, yendo à entrar en ella el Venerable Maestro, viò que el Sacerdote hacia los signos, en particular sobre el Caliz, muy apriesa, y con poca reverencia, llegòse à el disimuladamente, como que iba à enderezar una vela, y le dixo con voz baxa: *Tratelo bien, que es Hijo de buen Padre.* Y acabada la Missa se llegó al Sacerdote, y con mucha modestia, y cortesia le exortò à la devocion, y reverencia de aquel Santo Sacrificio, dixole tales palabras, que el buen Sacerdote comenzò à llorar, mostrando gran sentimiento, y prometió enmienda, y seguir su consejo, el santo Maestro le abrazò con gran afabilidad.

Las enfermedades en los ultimos años le im-

Tom. II.

X

pe-

pedian decir Misa, y una flaqueza de estomago tan grande, que era forzoso comer algo à las dos, ò à las tres de la mañana: carecia de un gran consuelo en sus males, y el defeo de recibir el Pan de los Angeles le hacia mas penoso su trabajo. *El Papa Paulo Quarto*, el año de mil quinientos cinquenta y ocho, informado de los meritos, y enfermedades del siervo de Dios, *le concedió*, que despues de las doce de la media noche pudiesse decir Misa, ò comulgar de mano de otro que se la dixesse: alcanzòle este Breve el Padre Salmeron, de la Compañia de Jesus, uno de los primeros Compañeros de San Ignacio.

Lo grato que eran à Dios sus sacrificios, lo dà à entender este suceso. Contaban los Doctores, y Maestros antiguos de las Escuelas de Baeza, discipulos del Venerable Maestro Avila, que tenia devocion de ir un dia en la semana à decir Misa à una Hermita, algo distante del Lugar donde moraba; yendo un dia fatigado, se le puso al lado Christo nuestro Señor en trage de Peregrino; *preguntandole donde iba?* Respondió, que à decir Misa; mas que iba tan cansado, que entendia no poder llegar à la Hermita, ni decirle; animòle el Peregrino, que perseverasse en el camino, y que no le faltaria buen premio. Repliquòle el siervo de Dios, que no podia, porque es-

taba fatigado. Entonces descubrió el pecho el Peregrino; y mostrando la llaga del Costado, y sus heridas, dixo: *Quando à mi me pusieron de esta manera, no estaba yo mas fatigado?* Y diciendo esto desapareció, y él siguió su camino.

Con la devocion del Santisimo Sacramento corria igual la que tuvo el Venerable Maestro al Espiritu Santo. Fue una rara ternura, un amor intenso el que arrebatava sus afectos à esta Divina Persona. Experimentava su alma à la continua unas influencias divinas, unas avenidas soberanas de su liberalidad, de que procedia hablar de este divino espiritu con notable alteza. Es la devocion, dicen los Santos, la lengua del alma; y como la del Venerable Maestro Avila estaba tan revestida en este incendio amoroso, decia, *que nunca le faltava que decir, por mucho que dictara, y escriviera*. Cinco Sermones andan en la tercera parte de sus Obras, que prueban bastantemente este intento, toca con gran destreza doctrinas provechosas, y admirables de la Persona del Espiritu Santo, y de los efectos que causa en el alma, y como pueden conocerse. Estos sentia el Varon de Dios, particularmente los ocho dias antes de la solemnidad de Pentecostés, de cuya festividad fue devotissimo; dice en el Sermon segundo: „ Ten-

„ ga cada uno el gusto que quisiere, el mio harò

„ruin es por cierto; mas uno de los tiempos en  
 „que mi alma està mas consolada, y en que ma-  
 „yores mercedes espera recibir de Dios es esta fe-  
 „mana antes de Pasqua, llamadla por nombre  
 „Semana Santa. Predicò siempre que debia vivirse  
 en ella con el recogimiento, y devocion que en  
 la semana mayor, en que la Iglesia celebra la  
 muerte de Christo nuestro bien, discurre en va-  
 rias partes de los Sermones, y cartas, ponderan-  
 do la importancia de disponerse estos dias de la  
 Ascension à la Pasqua con obras de piedad, ora-  
 cion, ayunos, limosnas, frecuencia de Sacramen-  
 tos, para gozar desde los dones, y riquezas que  
 trae el alma la Venida del Espiritu Santo. Deseaba  
 grandemente, que todos los Fieles fuesen muy  
 devotos de este Divino Espiritu, así en el Sermon  
 primero dixo con gran afecto: „O si os pudiesse  
 „yo pegar la devocion del Espiritu Santo: peguof-  
 „la el, por su infinita misericordia. Conocia la im-  
 portancia de esta devocion, y así la encargaba  
 tanto. Encomendòla tambien Santa Teresa Virgen  
 en algunas partes de sus Obras: hablaron estos san-  
 tos de experiencia.

Quatro mysterios fueron en los que el Ve-  
 nerable Maestro decia, que no faltaria que decir  
 dias, y noches: fugeto principal de su predicacion,  
 y su eloquencia. El Mysterio de Christo: El San-  
 tif-

tissimo Sacramento: El Espiritu Santo, la Virgen  
 Santissima Maria, la devocion que tuvo à la Madre  
 de la Gracia, Madre de Misericordia, fue tan tier-  
 na, y afectuosa, como lo muestran los Sermones,  
 que de sus Festividades dexò escritos. Fue Predi-  
 cador fervorosissimo de la devocion de nuestra Se-  
 ñora, no quedò solo en referir sus grandezas, y  
 virtudes, sino en imitarlas, y persuadir que las  
 imitasen otros. A las doncellas aconsejó la virgi-  
 nidad, y que en este estado santo siguiesen à la Rey-  
 na de las Virgenes, muchas por su medio dexaron  
 el mundo, y se dedicaron à virginidad perpetua,  
 y hicieron voto de castidad, ò entrando en Reli-  
 gion, ò fuera de ella. Pidieron al Venerable Maes-  
 tro en Granada, que en un Sermon encomendaf-  
 se al Pueblo, ayudasse con sus limosnas à la fabri-  
 ca de la Iglesia Mayor, que entonces se comen-  
 zaba, con advocacion de nuestra Señora, y entre  
 otras razones, y persuasiones, dixo: *To irè alli,  
 y tomarè una piedra sobre mis ombros, para poner  
 en la casa que se edifica à honra de la Madre de  
 Dios* Y diò nuestro Señor tanta eficacia à esta, y  
 à otras palabras, que sobré esto dixo, que se lle-  
 gò una copiosa limosna, mayor de lo que se puede  
 encarecer. Y los pobres que no tenían dinero ven-  
 dian en almonedas sus alhajas para dár limosna pa-  
 ra la obra; y todas las veces que la encargò fue  
 ayu-

ayudada de muchos con increíble largueza. Las misericordias que este santo Varon recibió de Dios, por medio de la Santísima Virgen, fueron muchas, basta haver dicho que fue muy devoto fuyo, que en la recompensa no puede nadie dudar. Escrivimos como sossegó el animo alterado de un Ciudadano de Sevilla, haciendo que postrado delante de la Imagen de nuestra Señora, pidiesse remedio à su afliccion. Sabia quan buen despacho tienen todos los negocios en manos de tan piadosa valedora.

## CAPITULO XVI.

## DE QUANTO PROCURO SE CELEBRASSE

con decencia la Procecion del Corpus, y una aparición notable.

**U**NA de las cosas en que por ventura comete mayores inadvertencias mucha parte del Pueblo Christiano, es en el modo de celebrar la gran Festividad del dia del Corpus, que siendo toda espiritual la tienen los hombres convertida en vanidad, dice en un Sermon el Padre Fray Luis de Granada. Trabajó mucho el santo Maestro Avila, en que este dia se venerasse, y festejasse con espi-  
ritu,

ritu, y procuró estorvar los abusos, y pecados que fueren cometerse.

Instituyeron los Pontifices Romanos, y Concilios Sagrados esta Fiesta por revelacion divina, hecha à algunos Catholicos, mandando se celebrasse universalmente en la Iglesia el Jueves proximo al Domingo de la Octava del Espiritu Santo, en memoria de aquel estupendo beneficio, de aquel exceso de amor, de aquella libertad prodigiosa, de aquel favor soberano, de aquella misericordia incomprehensible de haver Christo nuestro bien quedado con nosotros hasta la consumacion del siglo, de havernos dado su Carne por comida, por bebida su Sangre, para hacernos participantes de su ser, instituyendo este venerable, admirable, suave, deleytable, y divino Sacramento, en que renovó todas las maravillas, en que mostró los estremos de su bondad, dexandonos un memorial insigne de su amor, y un compendio de quanto hizo por el hombre, donde depositó todos los deleytes, toda la suavidad de los sabores. Este es el memorial dulcísimo, memorial sacratísimo, en que se renueva la gracia de nuestra reparacion, con que nos libramos de los males, nos confortamos en el bien, con que crecemos en aumentos de gracias, y virtudes, en que gozamos de la presencia corporal de nuestro Salvador.

En

En otras festividades del año hacemos solo memoria con el espíritu, y se de otros mysterios; mas en esta conmemoracion de Christo Sacramentado celebramos la presente, y debaxo de otra forma; mas en su propia sustancia anda entré nosotros. O memoria felicissima, digna de que nunca se interrumpa, en que cantamos nuestra muerte, muerta, y aquel renuevo de Dios Hombre ingerido en el árbol de la Cruz, havernos dado el fruto de la salud! Esta es la memoria gloriosissima, que llena los animos de los Fieles de un gozo inalterable, y de una alegría infusa de lo alto, que les obliga à derramar dulces lagrimas. Saltamos de placer, haciendo memoria de nuestra libertad, y celebrando la Pasion del Señor, para la qual salimos de cautiverio, à penas podemos detener las lagrimas. En esta Sacrosanta conmemoracion concurre un gozo suavissimo, y unas lagrimas devotas, porque llenandose el corazon de una alegría dulcissima derraman suave licor los ojos. O inmensidad del Divino Amor! O superabundancia de la Divina piedad, donde el Donador se dà en dòn, y lo dado es lo mismo que el Dador! O excelentissimo Sacramento, digno de ser adorado, venerado, glorificado, y celebrado con continuas alabanzas! Festejemoite, Señor, con todos nuestros corazones, nuestros entendimientos, nue-

tras fuerzas, dedicando à tu servicio quanto somos.

En alguna demostracion de tan grandes obligaciones instituyó la Iglesia Catholica esta Fiesta, y aunque su dia era el Jueves Santo, en que Christo nuestro Señor instituyó este Divino Sacramento, ocupada la Iglesia en llorar su Pasion, y sus dolores, en la consagracion del Olio, y Crisma, y officio del Mandato, dedico este dia, para que desocupada de otras cosas, celebrasse esta gran Festividad. Ordenò se traxesse la Hostia Santa en Procecion por las calles, con la mayor honra que puede la cortedad humana, en alguna recompensa de los pasos afrentosos, que Christo anduvo en Jerusalem, llevado de unos à otros Tribunales, y ultimamente con la Cruz acuestas de la carcel al Calvario. Sale la Santa Fè Catholica triunfando de la heregia, y la verdad vencedora, para que sus enemigos, à vista de tan gran resplandor, y de la alegría de la Iglesia universal, quebrantados, y debilitados, se confuman, ò confundidos buelvan sobre si. Pretende tambien la Iglesia, que las negligencias, y descuidos, que entre año se cometen en el oír Missa, y asistir en las Iglesias, se supla este dia, y sus Octavas, y assi exortan los Pontifices à que acudan los Fieles à las Iglesias, se entreguen todos à las alabanzas divinas, y que los

corazones, las lenguas, y los labios refuenen Hymnos, y Canticos, y paguen el tributo de alabanzas. Cante, dicen, la Fe: regocigese la Esperanza: de faltos la Caridad: haga el son la devocion: correspondanse los coros: alegrese la pureza, y todos, con animos alentados, y unas voluntades ferrosas, celebren tan gran solemnidad, y inflamados con un ardor divino reconozcan à Christo nuestro bien, tan inestimable beneficio. A esta Festividad exortan los Pontifices se dispongan los Fieles con la confesion, y comunion, con derramamiento de lagrimas, y limosnas, con toda obra de piedad, para que puedan conseguir copiosos frutos.

De esta breve descripcion de la Institucion del Corpus se vê quan fuera van de celebrarla con el espiritu, que la Iglesia pide, los que impiamente, para festejarla, corren toros, tal vez por voto, malvaratando la Sangre de Christo, que celebran, en las almas de los miserables que alli mueren, ofendiendo à aquel Santissimo Cuerpo, con entregar à una fiera, que despedace los cuerpos de un Christiano, que ha de resucitar el dia postero. O tiempo! O costumbres! O festejo cruel, y en esta ocasion sacrilego! Festejase por ventura à simulacros gentilicos, en que los demonios, que alli moran, le brindan con sangre humana, y ban-

quetean con la perdicion del hombre? Sacrificaron, dice la Escritura, sus hijos, y hijas à los demonios. Mas fielta intituida à la salud de las almas ocasiona que se pierdan? que el dia de remission de pecados sea causa que se cometan? O! desdierrese del Pueblo Christiano semejante atrocidad, no tengan tanta parte los demonios en las Fiestas de Christo.

Hacen à este proposito unas palabras del Venerable Maestro Avila, dichas à intento no muy diferente, en el trat. 13. del Santissimo Sacramento, dice el asi: „ Hablemos nosotros à los que corren  
 „ toros. Mas decidme, Christianos, (por caridad)  
 „ haveis oido decir, que mandasse el Señor que  
 „ le matassen hombres delante de su Arca? Direis,  
 „ no por cierto, porque el Amador de los hom-  
 „ bres, y Dador de la vida, no le son agradables  
 „ los matadores de los hombres; porque escrito  
 „ està: *Al varon de sangres, y engañoso, el Señor*  
 „ *lo aborrecerà.* Mas ya que esto no haveis oido,  
 „ por ventura sabeis si ha mandado que le maten  
 „ animas delante de su Arca? Direis, que esto  
 „ muy menos, y que quan lexos està la alteza del  
 „ Cielo, de la profundidad del Infierno, tanto, y  
 „ muy mas està del corazon del Señor querer  
 „ muerte de almas, que se causa por el pecado:  
 „ Nunca tal hemos oido; mas esto si, que el Ar-

„ ca de Dios Jesu-Christo nuestro Señor murió en  
 „ la Cruz delante de mucha gente ; porque las  
 „ almas no muricessen en el acatamiento de Dios;  
 „ cómo ha de mandar, ò se ha de holgar que le ma-  
 „ ten las animas en su presencia, pues es Padre de  
 „ ellas, Criador, Redemptor, y Glorificador: Y  
 „ quando la Escritura quiere dàr à entender quan-  
 „ to desagrada à los ojos de Dios ofrecerle sacrifi-  
 „ cio de hacienda, que roban al pobre, no halla  
 „ otra cosa mas fea con que la comparar, que sa-  
 „ crificar un hijo delante de su padre. Cosa age-  
 „ na es esta de nuestro Señor, y muy propio del  
 „ demonio, y de sus servidores, que adoran ido-  
 „ los, los quales matan, ò ven matar delante de  
 „ sí à sus propios hijos, y sacandoles los corazones,  
 „ y así ensangrentados untan con ellos los bezos  
 „ del idolo, de lo qual el demonio, que en ellos  
 „ mora, recibe gran contentamiento de ver que  
 „ tal crueldad hagan los hombres para honra de él,  
 „ y mal de ellos, como quien los aborrece de co-  
 „ razon, y les deca todo mal, que les puede ve-  
 „ nir. Eſto hemos oïdo ; mas nuestro Señor en  
 „ ninguna manera; mas todo lo contrario de aqueſ-  
 „ to. Pues tened por cierto, que quanto esta ver-  
 „ dad es mas cierta, y el Señor mas amador de las  
 „ almas, que no solo no ha mandado, que se las  
 „ maten; mas halo vedado. Hasta aqui el ſanto  
 Maef-

Maestro, hablando de algunos que ocasionan pe-  
 cados este dia. Lo que le pareció imposible ve-  
 mos oy hacer en algunas partes, matar cuerpos, y  
 almas para hacer fielta à Dios.

Mal tambien se celebra este solemne dia con  
 comedias lascivas, bayles deshonestos, y otras re-  
 presentaciones profanas, que no contengan ala-  
 banzas, y memorias de este soberano beneficio.  
 No se celebra con galas, con passeos, con vistas,  
 y entretenimientos deshonestos, que son grandes  
 ofensas de Dios; y aunque en otros dias del año  
 son estos pecados graves, en la ocasion de esta Fes-  
 tividad son gravísimos, porque quando es corto  
 el hombre si con cien mil corazones se entregasse  
 todo à Dios, à su servicio, à las alabanzas divinas,  
 y al agradecimiento de tan inefable beneficio, cò-  
 mo sentirà cometer de nuevo ofensas ocasionadas  
 de las mismas fiestas?

Diò à entender esto claramente Christo nueſ-  
 tro Señor en una aparicion que hizo al ſanto  
 Maestro Avila, que como à tan zeloso de esta Fies-  
 ta le diò à entender el gran sentimiento que de  
 esto tiene. Passò así: Un dia del Corpus, yendo  
 se el siervo de Dios à retirar al Convento de la Car-  
 tuja de Granada, y yendo recogido en oracion jun-  
 to à la puerta de Elvira, se le apareció Christo nueſ-  
 tro Señor con la Cruz acuestas, su Corona de Es-  
 pi-



pinas corriendo Sangre por su Divino Rostro, con aquel amarguísimo semblante, con aquella agonía, y aflicción, quando por las calles de Jerusalén iba à morir. Admirado el Venerable Maestro, le dixo: Señor, en día tan solemne trae vuestra Magestad trage tan doloroso? Respondiòle: *Asi me ponen los hombres con los pecados que este dia cometen.* Desapareció, dexando al santo Maestro lastimado.

Otra vision semejante tuvo otro dia del Corpus Doña Sancha Carrillo, que para mayor comprobacion de la verdad que escribiò, la pondré à la letra, como lo escribe su docto Chronista en el lib. 2. cap. 4. Dice así:

„ Salìo un dia de Corpus Christi à la Iglesia Mayor muy de mañana para oír Missa, y adorar el „ Santísimo Sacramento, estando alli parecieron „ le los juegos, y regocijos de aquel dia, instrumentos de la Pasion del Señor, à quien se ofrecian. Acabada la Missa, y saliendo el Sacerdote „ del Altar, viò en èl à Jesu-Christo nuestro Señor, que le llevaban preso, maltratado, corriendo Sangre, y gran golpe de gente, que con „ mucho ruido, y voces elcarnecian de èl, y le „ decian mil baldones, y afrentas. Oyò tambien pregonarle por malhechor, y violè tan „ afeado por una parte, y tan lastimado, que des-

„ per-

„ pertaba gravísimo dolor en quien le miraba; por „ otra con tan increíble mansedumbre, y paciencia, que causaba grandísima compasion. Preguntò à uno de los que andaban à vista de tan doloroso espectáculo, que tropel de gente era „ aquel? que prision, y justicià: y que persona en „ la que se hacia? Respondiòle. Oy llevan preso, „ y maltratado por las calles publicas à Jesus Nazareno, Hijo de Maria Virgen. Palabras fueron „ estas para ella, no palabras, sino cuchillos, que „ hirieron, y que ralgaron su corazon, y le atravesaron de dolor tan agudo, que enmudeció la lengua, y hechos fuertes los ojos dieron sentida muestra de lo que passaba en el „ alma.

„ Bolviòse luego à casa arrebatada toda en „ este sentimiento, de manera, que en sus ojos, „ y lagrimas, y en otros semblantes, todos conocieron particular mysterio, y visita de nuestro Señor. Recogiòse à priestra en su aposento, hincò „ las rodillas, y cerrò los ojos para atender sin esfuerzo à lo que Dios le comunicaba. Estando „ así recogida, y atenta, sintiò que le tiraron del „ brazo, abrió los ojos, y viò junto à si à Christo nuestro Señor, atadas las manos, abofeteado „ el rostro, lleno de cardenales, y muy sangriento. Corrianle hilo à hilo por las mexillas, y bar-

„ ba

„ba muchas lagrimas, pero con un semblante tan  
 „piadoso, y tan tierno, que solo verlo bastara pa-  
 „ra derretir en amor, y dolor los corazones mas  
 „rebeldes, y endurecidos. Animose su sierva, y  
 „con humildad juntamente, y ternura le pregun-  
 „to: Señor, como estais assi? Mirola su Magestad  
 „amorosamente, y respondiòle: *Oy me trata assi*  
 „*el mundo, y me pone tal qual me ves.* Dicho  
 „esto el se ausentò de su vista, y quedò ella tan  
 „lastimada de la respuesta, que por mas de vein-  
 „te, ò treinta dias todo era gemir, y derramar  
 „muchas lagrimas, sin admitir otro genero de  
 „consuelo. Y en los años que le restaron de vida  
 „nunca mas salió de su casa en tal dia, porque no  
 „le bastaba el animo para ver ofendido à quien  
 „amaba mas que à si misma. Galtaba despues de  
 „haber oido Missa, todo aquel dia cerrada en su  
 „apofento, suplicando à nuestro Señor por el  
 „Pueblo, pidiendole favor para que no le ofen-  
 „diessen, y perdon para quien le ofendia. Hasta  
 „aqui el Padre Martin de Roa.

Semejante aparicion à estas tuvo el siervo de  
 Dios Francisco de Santa Ana, Hermitaño del Al-  
 bayda, Varon de santa vida, un dia del Santis-  
 simo Sacramento se le apareció Christo nuestro Se-  
 ñor con la Cruz acuestas, y le dixo: *Francisco, de*  
*esta manera me tratan oy los hombres, leese en*  
 el

el cap. 28. de su vida. Grande es sin duda el senti-  
 miento de Christo nuestro Señor, de las ofensas de  
 este dia, pues à tantos siervos suyos le ha mani-  
 festado.

De la vision que el Venerable Maestro Avila  
 tuvo, à que por ventura se llegó à noticia de la de  
 Doña Sancha, se engendrò en el pecho del Varon  
 de Dios un ardentissimo zelo, de que esta Fiesta  
 se celebrasse con gran veneracion, y decencia, y  
 evitasen quantos inconvenientes fueren ofrecerse.  
 En quantas partes estuvo, adelantò grandemente  
 esta Feltividad; y assi en Montilla, donde vivió  
 mas tiempo, es de las cosas grandes que hay en el  
 Andalucía. Hizo poner en metro Castellano los  
 Hymnos del *Pange lingua*, y *Sacris solemnibus*, para  
 que los niños vestidos de Angeles fuesen cantan-  
 dole en la Procecion del Corpus.

Y aunque en las demostraciones exteriores pe-  
 dia se hiciese quanto las fuezas alcanzassen: pero  
 en la que principalmente insistia, era que se cele-  
 brassen con devocion, y espíritu Christiano: re-  
 prendia todas las seglaridades, galas demasadas,  
 festejos, y pascos, vistas peligrosas, con que mu-  
 chos celebran esta Fiesta, y de verdad la profa-  
 nan. Habla en esta materia en algunos de sus Ser-  
 mones, en particular en el decimotercio, predi-  
 cando Víspera de la Fiesta. Comienza: *Toda la ley,*

en que despues de una introducion muy docta, y del intento reprehende à las mugeres, que con galas demafiadas se ponen este dia donde puedan ser vistas, firviendo de tropiezo à los libianos. Reprehender à los mancebos, que con ojos lascivos pasean las calles, y van en la Procefsion ofendiendo aquel Señor, à quien dicen que acompañan. Es de las cosas mas altamente, y escritas que hay en la materia, y si alguno quisiere saber cómo predicaba el Venerable Maestro Avila, como eran los Sermones, que bolcaban corazones, y facaban à los hombres, dando voces, y hacian que las mugeres mudassen vidas, y trages; lea este Sermon, y considere aquellas razones dichas por un hombre santo, y con viveza, y espíritu, y verà, que no han sido encarecimientos todo lo que hemos escrito. O que eloquencia Christiana! que viveza, y energia en las razones! que multiplicar argumento! que infiltir responder, porfiar hasta vencer, y rendir! De bronce havian de ser los corazones en quien no hiciesen mella verdades tan evangelicas. De que se verà claramente, que una reprehension ligera, apenas tomada quando dexada, que poca mocion puede hacer en los oyentes muchas veces de piedra. Mas si el seguir el intento con quantos preceptos pone el arte, y la retorica, para dexar un animo rendido, y con-

ven-

vencido; pusiera de buena gana algunas claufulas, porque es materia que nunca, ò raras veces oimos en los Pulpitos estando el mundo perdido por las galas, y passeos de todos los dias. Remato con unas palabras de este grande Orador, al intento, de este capitulo, en el Sermon que he citado.

„ O dia de *Corpus Christi*, instituido para hon-  
 „ ra de Dios nuestro Señor, y para espiritual ale-  
 „ gria, y aprovechamiento de los Fieles! Quien te  
 „ ha buelto tan al rebès, que te ha hecho dia de  
 „ muerte de animas, de guerra cruel contra ellas,  
 „ que muertas, ò heridas no hay quento! Hizote  
 „ nuestro Señor Dios combite para darte espiri-  
 „ tual vida con este Pan, que vino del Cielo, y  
 „ y haste tornado banquete de ponzoña, con que  
 „ las almas mueren. Y lo que fue ordenado para  
 „ alegrar à los Angeles, y para tristeza de los de-  
 „ monios, has tornado tan al contrario, que se  
 „ regocijan los enemigos con la mucha ganancia  
 „ de almas, y los Angeles, y el Señor de los An-  
 „ geles, que alli va acompañado de ellos, llora-  
 „ rian, si pudiesen llorar, porque se pierden las  
 „ almas, que con el precio de su preciosissima  
 „ Sangre el comprò. O Fiestas tan falsamente dichas  
 „ Fiestas, para los que de esta manera las celebran, y  
 „ que con mas justa razon serian llamadas para  
 „ ellos dia de muerte, pues con miserable defcui-

Z 2

do

„do mueren en ellas, y muerte de alma ! Desdi-  
 „cha grande de tiempos tan faltos de temor de  
 „Dios, y de amor de virtud, que no hay junta  
 „de hombres sin que haya contentaciones, ren-  
 „cillas, malquerencias, y algunas veces llegan à  
 „muerte; y quando se juntan mugeres, y hom-  
 „bres, se han de hacer, ò codiciar tales cosas,  
 „que salga el diablo con mucha ganancia; y Jesu-  
 „Christo nuestro Señor con mucha pérdida, sin  
 „que se tenga respeto à santidad de ficsta; ni à  
 „la misma presencia de Dios: Dadme, Señor mio,  
 „licencia para que os pregunte quien os metió en-  
 „tre gente tan descomedida, y que tan mal os sabe  
 „servir, y tan defacatadamente os trata, y atrevi-  
 „damente os ofende. Señor, mirad el amoroso  
 „corazon con que vais en la Procefsion, deseñan-  
 „do afectuosamente el bien de todos, y holgan-  
 „do de haver muerto por ellos, y determina-  
 „do, de si menester fuera passar otra vez por ellos  
 „lo que primero padecisteis, y por otra parte mi-  
 „rando el corazon de estos con que os van acom-  
 „pañando, tan irreverentemente desagracedidos  
 „de vuestros mandamientos, y que tienen en mas  
 „el pecado que à Vos. Si no fuese porque Vos sa-  
 „beis todas las cosas, yo os diria que vais como  
 „vendido entre aquesta gente, como de otro  
 „Judas, y que debaxo de alegrías, y reveren-  
 „cias

„cias exteriores os dan boferadas, y os ponen cf-  
 „pinas, y os hieren con caña, como lo hicieron  
 „los Soldados en la casa de Pilatos, y os dan à be-  
 „ber hiel, y vinagre, como en el Monte Calva-  
 „rio. Allí, Señor, la malquerencia, y deshonra  
 „era en descubierto, no os creian, no os ama-  
 „ban, y así concordaban las obras de fuera con  
 „lo de dentro del corazon. Mas creer, Señor, que  
 „Vos vais allí, y que sois Dios, y hombre, y  
 „no hacer caso de vuestra presencia, ni de dar-  
 „se nada por ofenderos, y llevando corazones  
 „vacios de vuestro amor verdadero, y llenos de  
 „de sobediencia ir con Vos en lo de fuera, y can-  
 „taros, acompañaros, y baylar delante de Vos,  
 „matando sus propias almas, renovando vuestra  
 „pafsion, espantable cosa es de oír, lastimera de  
 „ver, y con muy justa causa amargo sentimiento  
 „en el corazon de quien bien os quiere.

Estas doctrinas, y las apariciones concuerdan  
 en todo, profigue el Venerable Maestro con dolo-  
 rosos sentimientos, sin haver ocasion en que no  
 renovasse esta materia importante, sin duda, así  
 en las Procefsiones, como quando se asiste en las  
 Iglesias, estando nuestro Señor descubierto. Es co-  
 piofo este lugar, à el remito, à el que con el  
 espíritu del santo Maestro Avila pudiere remediar  
 los defacatos, que suelen cometerse en estas oca-  
 siones.